

y la osamenta del príncipe fueron destinados á la abadía de San Dionisio; pero los soldados no quisieron dejar partir antes que ellos unos despojos tan queridos, diciendo que las cenizas de su soberano eran la salvación del ejército. Dios quiso dar al sepulcro del santo una virtud que se manifestó por medio de repetidos milagros. La Francia, que no podía consolarse de haber perdido en la tierra tan buen monarca, le declaró su protector en el cielo. Luis, colocado en el número de los santos, fue de este modo para la Francia una especie de rey eterno. Eleváronse iglesias y capillas mas magníficas que los modestos palacios donde había pasado su vida.

Los antiguos caballeros que le acompañaron á su primera cruzada, fueron los primeros que reconocieron el nuevo poder de su caudillo. El señor de Joinville dice: «Hice erigir un altar en honor de Dios y de Monseñor San Luis.» La muerte de este, tan tierna, tan virtuosa, tan tranquila, y en la cual termina la historia de Cartago, parece un sacrificio de paz ofrecido en espacion de los furros, de las pasiones y los crímenes de que esta ciudad infortunada fue teatro por tan largo espacio de tiempo. Nada mas tengo que decir á los lectores; hora es ya de que regresen conmigo á mi patria.

Dejé á Mr. Devoise, que me había dado tan noble hospitalidad, y me embarqué en el schooner americano, que como he dicho, me había fletado Mr. Lear. Zarpamos de la Goleta el lunes 9 de marzo de 1807, y nos dimos á la vela con rumbo á España. Tomamos las órdenes de una fragata americana en la rada de Argel, donde no desembarqué. Esta ciudad está edificada en una situación encantadora, sobre un ribazo que se asemeja á la hermosa colina de Pausilipo. El 19 á las 7 de la mañana, descubrimos á España hácia el cabo de Gata, en la punta del reino de Granada; seguimos la costa, pasamos por delante de Málaga, y fuimos á anclar el Viernes Santo, 27 del citado mes, en la bahía de Gibraltar.

El lunes de Pascua desembarqué en Algeciras, y el 4 de abril partí para Cádiz á donde llegué dos días despues, siendo recibido con estremada urbanidad por el cónsul y vice-cónsul de Francia, los SS. Leroy y Canclaux. Desde Cádiz me dirigí á Córdoba, donde admiré la mezzquita que le sirve hoy de magnífica catedral. Recorrí la antigua Bética, que los poetas habían considerado como la mansion de la felicidad; y despues de subir hasta á Andújar, retrocedí para ver á Granada, cuya Alhambra me pareció digna de admiracion aun despues de haber recorrido los templos de la Grecia. La campiña de Granada es deliciosa; y se parece mucho á la de Esparta; al verla, se concibe fácilmente que los moros recordasen con amargura tan privilegiado pais.

De Granada salí para Aranjuez, y atravesé la patria del ilustre caballero de la Mancha, á quien tengo por el mas noble, el mas valiente, el mas amable y el menos loco de los mortales. En Aranjuez vi el Tajo, y el 21 de abril llegué á Madrid.

Mr. de Beauharnais, embajador de Francia en la corte de España, me colmó de obsequios, pues había conocido en otro tiempo á mi desgraciado hermano, muerto en el cadalso con su ilustre abuelo, Mr. de Mallesherbes.

El 24 abandoné á Madrid y pasé al Escorial, construido por Felipe II en las desiertas montañas de Castilla la Vieja. La corte va todos los años á pasar una temporada á este monasterio, como para ofrecer á unos solitarios muertos al mundo el espectáculo de todas las pasiones, y recibir de ellos enseñanzas de que las pasiones nunca se aprovechan. Allí se vé tambien la capilla fúnebre, donde están sepultados los reyes de España, en sarcófagos iguales y dispuestos á manera de escalones; de modo que todo aquel polvo, impotente ya, está rotulado y ordenadamente dispuesto como las curiosidades de un museo. Hay algunos sepulcros vacíos para los soberanos que aun no han fallecido.

Desde el Escorial pasé á Segovia, cuyo actueducto es una de las obras mas grandiosas de los romanos; pero dejemos á Mr. de Laborde describirnos estos monumentos en su hermoso *Viaje*. En Burgos, una soberbia catedral gótica me anunció que me acercaba á mi pais.

Al visitar esta antigua ciudad, no olvidé tributar un recuerdo de respeto á las cenizas del Cid;

Don Rodrigue surtout n'a trait á son visage
Qui d'un homme de cœur ne soit la haute image,
Et sort d'une maison si féconde en guerriers,
Qu'ils y prennent naissance au milieu des lauriers.
..... Il adorait Chimene.

En Miranda saludé al Ebro, primer rio que vió los pasos de ese Anibal cuyas huellas había seguido durante tanto tiempo.

Habiendo pasado por Vitoria y atravesado las encantadoras montañas de Vizcaya, el 3 de mayo volví á pisar el suelo francés, y llegué á Bayona el 5 despues de haber dado la vuelta entera al Mediterráneo y de haber visitado á Esparta, Atenas, Esmirna, Constantinopla, Rodas, Jerusalém, Alejandría, el Cairo, Cartago, Córdoba, Granada y Madrid.

Cuando los antiguos peregrinos habían terminado un viaje á Tierra Santa, depositaban su bordon en Jerusalém y tomaban á su regreso un baston de palmera: yo no he traído á mi pais tan brillante símbolo de gloria, pues no he dado á mis últimos trabajos una innecesaria importancia. Há veinte años que me consagro al estudio en medio de todos los azares de la suerte y de todos los sinsabores, *diversa exilia et desertas querere terras*: gran número de páginas de mis libros han sido escritas debajo de la tienda, en los desiertos y en medio de las olas; con harta frecuencia he manejado la pluma sin saber cómo prolongaría algunos instantes mas mi existencia; pero estos son derechos á la indulgencia, no títulos de gloria. Me he despedido de las Musas en los *Mártires*, y renuevo mi despedida en estas *Memorias*, que son su continuacion ó comentario. Si el cielo me concede un descanso que nunca he disfrutado, procuraré elevar en silencio un monumento á mi patria; y si la Providencia me niega este reposo, solo debo pensar en poner mis últimos dias al abrigo de las amarguras que han envenenado los primeros. Ya no soy jóven, y he perdido la aficion al bullicio, porque no ignoro que las letras, cuyo cultivo es tan dulce cuando es secreto, no nos atrae en lo exterior sino desatadas tempestades: de todas maneras, he escrito bastante si mi nombre debe vivir; demasiado, si debe perderse en las tinieblas del olvido.

FIN DEL ITINERARIO.

VARIOS DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS.

RELATIVOS

A LA INDEPENDENCIA GRIEGA.

Cuando en 1806 emprendí mi viaje á Jerusalém, esta ciudad estaba casi enteramente olvidada, porque un siglo anti-religioso había perdido la memoria de la cuna de la religion; y como ya no había caballeros, parecia que ya no había Palestina.

El último viajero á Levante, el conde de Volney, había proporcionado al público muy apreciables noticias relativamente á la Siria; pero habíase limitado á ciertos detalles generales acerca del gobierno de la Judea. De este concurso de circunstancias resultaba que Jerusalém, por otra parte tan inmediata á nosotros, parecia hallarse en los confines del mundo; la imaginacion se complacia además en sembrar obstáculos y peligros en los caminos de la Ciudad Santa. Yo resolví aventurarme á llegar á ella, y me sucedió lo que siempre sucede á todo aquel que sigue sin titubear el objeto de sus terrores: el fantasma se desvaneció. Costé todo el Mediterráneo sin experimentar accidentes de trascendencia, volviendo á hallar á Esparta, pasando á Atenas, saludando á Jerusalém, admirando á Alejandría, señalando á Cartago, y descansando del triste espectáculo de tantas ruinas en las ruinas de la Alhambra.

He tenido, pues, el escaso mérito de abrir el camino, y el gran placer de ver que se han seguido mis huellas. En efecto, no bien fue publicado mi *Itinerario*, cuando sirvió de guia á multitud de viajeros. Nada le recomienda tanto al público como su exactitud; es el libro de viaje de las ruinas, pues he marcado escrupulosamente en él los caminos, los habitantes y las estaciones de la gloria. Mas de quinientos ingleses han visitado á Atenas en estos últimos años; y lady Stanhope ha renovado en Siria la historia de las princesas de Antiocho y de Tripodi.

Aun cuando no hubiera tenido, al trasladarme á Grecia y la Palestina, sino la felicidad de trazar la senda á los talentos eminentes llamados á darnos á conocer estos paises de hermosos y grandes recuerdos, me felicitaria por haber realizado mi empresa. El público ha visto en París los *Panoramas* de Jerusalém y de Atenas: la ilusion era tan completa, que reconocí al primer golpe de vista los monumentos y lugares que había indicado. Ningun viajero se ha visto en tiempo alguno sometido á tan dura prueba: yo no podía esperar que Jerusalém y Atenas fuesen trasladados á París, para convencerme de mentira y de verdad. La confrontacion con los testigos me ha sido favorable; y tan minuciosa ha parecido mi exactitud, que algunos fragmentos del *Itinerario* han servido de programa y de esplicaciones populares á los cuadros de los *Panoramas*.

El *Itinerario* ha adquirido un interés de nueva especie, á causa de los acontecimientos políticos del momento; háse convertido, por decirlo así, en una obra de circunstancias, en un mapa topográfico del teatro

de esta guerra sagrada que escita actualmente la atencion de todos los pueblos, puesto que se trata de saber si Esparta y Atenas renacerán, ó si permanecerán eternamente sepultadas en su polvo. ¡Desgraciado el siglo, que testigo de una lucha heroica, creyese que se puede permitir sin peligro y sin penetracion del porvenir, que una nacion sea inmolada!

No es cierto que el derecho político esté siempre separado del derecho natural, porque hay crímenes que perturbando el orden moral, perturban el orden social y motivan la intervencion política. Cuando la Inglaterra tomó las armas contra la Francia en 1793, ¿qué razon alegó para justificar su determinacion? Declaró que no podía mantenerse por mas tiempo en paz con un pais donde se violaba la propiedad, donde se proscribía á los ciudadanos, donde se desterraba á los sacerdotes, y donde habían sido abolidas todas las leyes protectoras de la humanidad y la justicia. ¿Y se sostendrá hoy que no hay ni asesinato, ni destierro, ni espropiacion en Grecia? ¿Se defenderá que es lícito asistir tranquilamente al degüello de algunos millones de cristianos?

Los hombres detestables y de limitada inteligencia que creen que una injusticia, en el mero hecho de haber sido consumada, no acarrea ningun resultado funesto, son la peste de los Estados. ¿Cuál fue la primera acriminacion dirigida en 1789 por las potencias extranjeras al gobierno monárquico de la Francia? El haber tolerado la reparticion de Polonia. Esta reparticion, que derribó la barrera que separaba el Norte y el Oriente, del Mediodia y del Occidente de Europa, abrió el camino á los ejércitos que han ocupado alternativamente á Viena, Berlin, Moscou y Paris.

Una política inmoral se envanece por una victoria pasajera; júzgase sutil, astuta y hábil, cuando escucha con irónico desprecio el grito de la conciencia y los consejos de la probidad. Empero mientras camina sin obstáculos aparentes, y mientras se juzga victoriosa, se siente súbitamente detenida por los mismos velos con que se encubria; vuelve la cabeza, y se encuentra frente á frente con una revolucion vengadora que la ha seguido en silencio. ¿No quereis estrechar la mano suplicante de la Grecia? ¿Pues bien! su mano moribunda os marcará la frente con una mancha de sangre, para que el porvenir os reconozca y castigue.

Cuando recorrí la Grecia, estaba triste pero tranquila; el silencio de la esclavitud reinaba sobre sus destruidos monumentos; la libertad no había hecho oír el grito de su renacimiento en el fondo de la tumba de Armodio y Aristogiton, y los ahullidos de los esclavos negros de la Abisinia no habían respondido á este grito. Durante el dia, no escuchaba en mis largas jornadas sino la eterna cancion de mi pobre guia; y durante la noche dormía tranquilamente al abrigo de algunas adelfas, á la márgen del Eurotas. Las rui-

nas de Esparta enmudecían en mi deredor; la gloria, hasta la gloria callaba. Agotado por los ardores del estío, el Eurotas derramaba lentamente un mezquino raudal de cristalinas aguas entre sus dos orillas, como para dejar mas espacio á la sangre que en breve habia de inundar su cauce. Modon, donde pisé por primera vez la tierra sagrada de las Helenas, no era el arsenal de las hordas de Ibrahim; Navarino no recordaba sino á Néstor y á Pilos; Tripolitza, donde recibí los firmanes para pasar el istmo de Corinto, no era un montón de escombros ennegrecidos por las llamas en los que tiembla una guarnicion de verdugos mahometanos, disciplinada por algunos renegados cristianos. Atenas era una linda poblacion que entrelazaba los verdes árboles de sus jardines con las columnas del Parténon. Los restos de las esculturas de Fidias no habian sido amontonadas aun para servir de abrigo á un pueblo que habia vuelto á mostrarse digno de acampar en esas murallas inmortales. Mas, ¿dónde están mis huéspedes de Megara? ¿Han sido degollados? ¿Han trasladado, á sus hijos á los mercados de Alejandria algunos bajeles cristianos? Los buques de guerra construidos en Marsella por el pachá de Egipto contra los verdaderos principios de la neutralidad (1), han escoltado estos convoyes de carne humana viva, ó estos cargamentos de mutilaciones triunfales que van á decorar las puertas del Serrallo?

¡Caso lamentable! He creído pintar la desolacion al pintar las ruinas de Argos, de Micenas y de Lacedemonia; y si se cotejan mis descripciones con las que actualmente nos llegan de la Morea, parece que he viajado por la Grecia en los tiempos de su prosperidad y pasado esplendor.

He juzgado útil á la causa de los griegos unir á este nuevo prefacio del *Itinerario*, mi *Nota acerca de la Grecia*, mi *Opinion* en la cámara de los Pares en apoyo de mi enmienda al proyecto de ley relativo á la represion de los delitos cometidos en las escalas de Levante, y tambien la página del discurso que leí en la Academia; página en que espresaba mi admiracion á los antiguos y modernos helenos. Así se hallará reunido todo lo que he escrito con relacion á la Grecia, esceptuando algunos libros de los *Mártires*.

He presentado en la *Nota* un medio sencillo y fácil de emancipar á los griegos, y he defendido su causa cerca de los soberanos de Europa; por medio de mi *Enmienda* me dirigí al primer cuerpo político de la Francia, y este noble tribunal ha pronunciado una magnánima sentencia en favor de mis ilustres clientes.

La *Nota* presenta la Grecia en el estado á que hoy la reducen unos bárbaros; el *Itinerario* la presenta en la situacion á que la habian reducido antiguamente

(1) Hay dos clases de neutralidad: una que prohíbe todo, otra que permite todo.

La neutralidad que prohíbe todo puede tener inconvenientes, porque puede en ciertos casos carecer de generosidad, pero es estrictamente justa.

La neutralidad que permite todo, es una neutralidad mercantil, venal é interesada, pues cuando las partes beligerantes son desiguales en poder, esta neutralidad, verdadero sarcasmo, es una hostilidad respecto de la parte mas débil y una connivencia con la mas fuerte. Mejor sería unirse francamente al opresor contra el oprimido, porque á lo menos no se agregaría la hipocresía á la injusticia.

Permitis que el pachá de Egipto construya bajeles en vuestros puertos, le proporcionais todos los medios de que podeis disponer para que termine sus expediciones, y decid que los griegos pueden hacer lo mismo! El pachá de Egipto puede pagaros los medios de destruccion que os comtra, mientras su hijo devasta la Morea. ¿Tienen acaso los griegos para hacer construir bajeles, el oro que los árabes de Ibrahim les han robado? ¿No son educados los hijos de los griegos en nuestras ciudades por la caridad pública, á la cual no quereis contribuir? Cesad, pues, de decirnos que los griegos son dueños tambien de construir buques en vuestros puertos, y no insulteis por mas tiempo la razon y la humanidad, apellidando neutralidad una alianza abominable.

otros bárbaros. La *Nota*, prescindiendo de su punto de vista político, es una especie de complemento del *Itinerario*. Si la nueva edicion de esta obra cae algun dia en manos de los helenos, verán á lo menos que no he sido ingrato: el *Itinerario* atestigua la hospitalidad que me han concedido; la *Nota* revela el reconocimiento con que la he pagado.

Por lo demás, podrá verse que he juzgado á los turcos en el *Itinerario*, como los juzgo en la *Nota*, aunque un periodo de veinte años separa las épocas en que he escrito ambas obras.

Los negocios de la Grecia se presentaban naturalmente á mi espíritu al ocuparme de la reimpression del *Itinerario*; hubiera creído cometer un sacrilegio, omitiéndolos en este prefacio. Nunca debemos cansarnos de reclamar los derechos de la humanidad; deploro tan solo no hallarme dotado de esa voz poderosa que despierta una indignacion generosa en el fondo de los corazones, y convierte la opinion pública en una barrera insuperable á los planes de la iniquidad.

NOTA ACERCA DE LA GRECIA.

ADVERTENCIA.

No publicamos un libro ni un folleto (2), sino el prospecto de una suscripcion, aunque bajo una forma particular, y esta es la causa porque aparece firmado; es una accion de gracias y una súplica que un miembro de la sociedad dirige á la piedad nacional en favor de los griegos; da gracias por los socorros ofrecidos, y pide que se ofrezcan otros: levanta su voz en el momento de la crisis de la Grecia; y como para salvar este país no bastarian tal vez los auxilios de la generosidad particular, intenta atraer mas poderosos auxiliares á una causa sagrada.

PRÓLOGO.

PRIMERA PARTE.

Los personajes del drama que há treinta años se representa á nuestra vista, se retiran. Los actores populares han sido los primeros en bajar á los sepulcros que habian colocado en la escena, arrastrando en pos algunas cabezas coronadas; otros potentados les han seguido en mayor número: Luis XIV, Luis XVI, Gustavo III, Pio VI, Leopoldo II, Pio VII, Catalina II, Selim III, Carlos III de España, Fernando I de Sicilia, Jorje III, Luis XVIII, el rey de Baviera Alejandro, y ese Bonaparte, único en su dinastía, solitario en la vida y en la muerte; ese Bonaparte que no se sabe cómo admitirlo en el número de los reyes, ni cómo eliminarlo de él; todos estos monarcas han desaparecido. En presencia de las antiguas monarquías que pierden unas tras otras sus antiguos representantes, se levantan repúblicas nuevas, que en todo el vigor de la juventud, parece se prometen la tierra por derecho de desherencia.

Los hombres importantes que se distinguieron en la fundacion de un nuevo sistema, han acudido tambien á la cita general: Pitt y Fox, Richelieu y Castlereagh se han presentado en ella, y otros muchos no tardarán en reunirse á ellos.

(2) La primera edicion de la *Nota acerca de la Grecia* no era en efecto sino una especie de prospecto del comité griego, de que el autor es miembro; pero los sucesos posteriores á esta primera publicacion han movido al autor á añadir un prólogo á la segunda edicion y un prefacio á la tercera. Este prólogo está dividido en dos partes; el lector lo hallará á continuacion de esta advertencia, como tambien el prefacio.

Este gran movimiento que arrastrá todo hace harto pequeñas las ambiciones, las intrigas y las cosas del dia. Bonaparte muere en un rincón del mundo, sobre una roca, en medio del Océano; y Alejandro va á buscar una tumba por esos caminos de la Crimea, testigos del viaje triunfal de su abuelo. De esta manera se burla Dios del poderío humano, y anuncia por medio de señales inequívocas las revoluciones que sus consejos van á desatar en los destinos de los pueblos.

Empieza una nueva era política: el tiempo que ha pertenecido á la restauracion propiamente dicha, termina, y entramos en una era desconocida. ¿En dónde está la obra de nuestros diez años de paz? ¿Qué hemos fundado ó que hemos destruido? Si nada hemos hecho en medio de la profunda tranquilidad de Europa, ¿qué haremos en medio de la Europa tal vez agitada? Cuando los acontecimientos exteriores se compliquen con las miserias interiores, ¿á dónde iremos?

La consternacion de cincuenta millones de hombres anuncia mejor de lo que pudiera espresarse, todo lo que la Rusia ha perdido al perder á Alejandro. Una familia augusta anegada en lágrimas; una esposa á quien su muerte costará tal vez la vida; el heredero de un imperio que, olvidando su inmensa y gloriosa herencia, se encierra dos dias para llorar, y cuyo poder se anuncia con el juramento de la mas noble fidelidad fraternal; el idolo de un pueblo religioso y sensible, una respetable madre sumida en una afliccion tanto mas cruel, cuanto que una falsa esperanza habiase mezclado á sus temores, y daba gracias á Dios al pié de los altares por haber salvado á su hijo, cuando estas acciones de gracias se han cambiado en gritos de dolor: todas estas ostensibles señales de un dolor íntimo y verdadero son una elocuente oracion fúnebre.

La Europa ha participado de este dolor, y ha llorado al que puso término á devastaciones espantosas, á trastornos sin nombre, á la efusion de sangre humana, á una guerra de veinte y dos años; ha llorado al primero que restableció entre nosotros el trono legítimo, y sirvió para darnos, con los hijos de San Luis, el orden, la paz y la libertad.

El emperador Alejandro, que habia experimentado los abusos de la fuerza, buscó la gloria en la moderacion. Siempre será honorífico al árbitro de un millon de soldados, haberlos retenido en sus tiendas de campaña. Dotado de los sentimientos mas nobles; religioso, tolerante é inclinado á las libertades públicas; habiendo emancipado en parte los siervos de su corona; magnánimo en 1814 cuando salvó á París despues de haber visto arder á Moscou; cuando solo quiso por fruto de su victoria la felicidad de aplaudir nuestras nacientes instituciones; generoso en 1817, cuando rechazó y toda idea de debilitar la Francia, y cuando nada pidió en el momento mismo en que se veia precisado á contratar empréstitos, en el momento en que tantas potencias se aprovechaban de nuestros infortunios, Alejandro habia violentado su natural inclinacion al detenerse ante la independencia de la Grecia, y solo se detuvo por temor de perturbar el reposo del mundo. Nada mas sencillo, en verdad, que otros tuviesen de él este temor; pero que él lo abrigase respecto de sí mismo, solo podia proceder de una delicadeza de conciencia, de un fondo de justicia y de una grandeza de alma poco comunes.

Sea permitido al autor de la *Nota* llorar la pérdida de un príncipe que realizaba las mas raras cualidades con esa bondad de corazon, con esas costumbres sin fausto, con esa sencillez tan admirables en el poder; sea permitido á un hombre poco acostumbrado al favor y al lenguaje de las córtes, manifestar su respeto á un príncipe que le habia manifestado con sus cartas y sus palabras la mas honrosa confianza; á un príncipe que le habia colmado de públicas muestras de estima-

cion; á un príncipe á quien no puede pagar aqui sino el pobre tributo de una estéril y dolorosa gratitud: á lo menos, hoy no podrá atribuirse esta gratitud á la ambicion ó á la lisonja.

Sin embargo, no es posible ocultar que la política seguida por la Rusia respecto de los helenos, ha sido contraria á la opinion religiosa, popular y militar del país. Fueren cuales fuesen los sucesos de la Morea, haciasse responsable siempre al gabinete de San Petersburgo. Si la Grecia triunfaba, los rusos preguntaban por qué no habian tomado parte en la victoria; si sufría reveses, se irritaban por no haber impedido la derrota. Su orgullo nacional habia visto con disgusto que las negociaciones de su gobierno estaban confiadas en Constantinopla á un diplomático extranjero; creían que su papel era inferior á su poder, y solo les tranquilizaba sobre el partido que se habia adoptado, su ilimitada confianza en las luces de su soberano, su respeto y su veneracion á un monarca digno de todas las consideraciones. Empero el mismo Alejandro empezaba á alimentar dudas, y los enemigos de los griegos que habian advertido esta nueva disposicion, apresuraban por esta misma causa el esterminio de un pueblo desgraciado, pues temian despertase un príncipe cuyas virtudes eran inspiradas por la justicia y la grandeza de alma.

Habiase suscitado una grave cuestion en 1823, al realizarse la espedicion á España; esta cuestion no solo fue tratada por los trámites ordinarios de la diplomacia, sino que lo fue tambien en una correspondencia particular entre el autor de la *Nota*, ministro á la sazón, y uno de sus ilustres amigos en una de las grandes córtes de Europa. Tal vez algun dia será provechoso al estudio de la sociedad el saber cómo dos hombres cuyas posiciones y destinos presentaban alguna analogía en aquella época, han debatido entre sí los intereses generales del mundo y los esenciales de su país, en unas confidencias fundadas en una estimacion recíproca.

Hoy, que el autor de la *Nota* está privado de los datos y de la autoridad que dan un puesto activo, le falta esta facilidad de ser útil, y no puede servir á una causa sagrada sino por medio de la prensa; medio de limitado alcance bajo el punto de vista diplomático, pues es evidente que no pudiendo ni debiendo publicarse todo, muchas cosas quedan ignoradas por la misma imposibilidad de revelarlas.

Si los informes son exactos, la idea de un despacho colectivo ó de varios despachos simultáneos en favor de los griegos, dirigidos á las potencias cristianas por el Divan (esta idea se desenvuelve en la *Nota*), habia sido tomada en consideracion antes de la muerte del emperador Alejandro, sino de una manera oficial, á lo menos como materia de controversia general. Pero se cree que se ha presentado una objeccion por los políticos de una córte principal.

«No se puede, habrán dicho, pedir al Divan la separacion de la Grecia, sin apoyar esta peticion con una amenaza en caso de negativa. Pero toda intervencion con amenaza es contraria á los principios del derecho político. Por otra parte, todo despacho conminatorio que no produjese efecto, sería pueril; y todo despacho conminatorio, seguido de un efecto, produciría la guerra; por consiguiente, semejante despacho es inadmisibile, puesto que una guerra con la Turquía podría commover la Europa.»

Este raciocinio sería exacto si no fuese aplicable al proyecto espuesto en la *Nota*. Pero esta no pide un despacho amenazador, ni coloca á la Puerta en la necesidad de obedecer ó batirse: solo desea que se diga sencillamente á la córte otomana: «Reconoce la independencia de la Grecia, con condiciones ó sin ellas;» sino quierdes tomar este partido, nosotros nos veremos precisados á reconocer esta independencia, en bien de la humanidad en general, en bien de la paz